



SERVICIO DE ATENCION PSICOPEDAGOGICA (SAP)

TEMA 2

ESTIMULACION TEMPRANA Y DESARROLLO

PSICOSOCIAL

**Responsable:
Msc. Yadira A. González**

HONDURAS. 2024

OBJETIVO

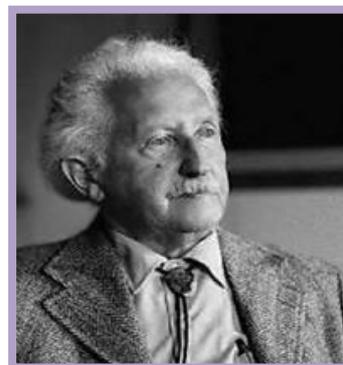
Conocer las etapas de desarrollo psicosocial en la infancia para comprender como apoyar adecuadamente a mi hijo/a según los cambios y necesidades en cada edad.

CONTENIDO

- **Etapas de desarrollo según Erik Erikson**
- **Rol de los cuidadores en cada etapa**
-

ETAPAS DE DESARROLLO SEGÚN ERIK ERIKSON

Erik Erikson (1902-1994), nació en Alemania fue Profesor Emérito de Harvard, uno de los más grandes genios de la Psicología de todos los tiempos. Su obra sobre la Identidad, es continuamente expuesta e investigada en las Universidades más importantes del mundo. Su teoría explica todo el ciclo vital del desarrollo humano.



La vida tiene ocho etapas según la teoría de Erikson. Estas etapas son presentadas como un ciclo que tiene una evolución de acuerdo a la edad de la persona, y va de acuerdo a su maduración. Las primeras cuatro etapas constituyen la base del sentimiento de identidad del niño que posteriormente se combinará con un sentimiento de estar "muy bien; de ser él mismo y de llegar a ser lo que otras personas esperen que llegue a ser".

Al igual que Piaget, Erik Erikson sostuvo que los niños se desarrollan en un orden predeterminado. En vez de centrarse en el desarrollo cognitivo, él estaba interesado en cómo los niños se socializan y cómo esto afecta su sentido de identidad personal. La teoría de Erikson del desarrollo psicosocial sostiene que cada una de las ocho etapas puede generar dos resultados posibles. La terminación exitosa de cada etapa da lugar a una personalidad sana y a interacciones acertadas con los demás. El fracaso a la hora de completar con éxito una etapa puede dar lugar a una capacidad reducida para terminar las otras etapas y, por lo tanto, a una personalidad y un sentido de identidad personal menos sano. Estas etapas, sin embargo, se pueden resolver con éxito en el futuro.

Las tres primeras etapas son especialmente importantes para nosotros porque se centran en los niños pequeños.

Tabla 1- Cuatro primeras etapas del desarrollo psicosocial según Erikson.

Crisis central	Solución positiva	Solución negativa
Confianza básica vs. desconfianza (Desde el nacimiento a los 12-18 meses).	La confianza en el cuidador que se ha convertido en "certeza interna y en <i>predictibilidad</i> externa" conduce a la confianza del niño en el entorno.	Miedo, ansiedad y sospecha. Carece de atención física y psicológica por parte del cuidador conduce a desconfiar de el entorno.
Autonomía vs. Duda	Sensación de valor. Afirmación	Pérdida de la autoestima. La

(De los 18 meses a los 3 años).	de la elección y la voluntad. El entorno favorece la independencia y estos el orgullo y la buena voluntad.	sensación de control externo excesivo hace dudar de uno mismo y de los otros.
Iniciativa vs. Culpa (De 3 a 6 años).	Capacidad para aprender, para empezar las actividades, para disfrutar del dominio y los éxitos.	Incapacidad para controlar el nuevo poder. Ser consciente del posible fracaso, inculca la sensación de culpa y el miedo al castigo.
Laboriosidad vs. Inferioridad (De los 6 años a la pubertad).	Aprende el valor del trabajo, adquiere las habilidades y las herramientas de tecnología. La competencia ayuda a ordenar las cosas y a hacerlas funcionar.	La frustración repetida y el fracaso conducen a una sensación de no adecuación y de inferioridad que afecta a la visión de la vida.

(Adaptado de Erikson, 1963).

ROL DE LOS CUIDADORES EN CADA ETAPA

1- Confianza vs. Desconfianza (primer año).

Desde el nacimiento hasta la edad de un año, los niños comienzan a desarrollar la capacidad de confiar en los demás basándose en la consistencia de sus cuidadores (generalmente las madres y padres). El desarrollo de la confianza gira en torno a la satisfacción de las necesidades básicas (alimentación, tacto, atención). El bebé tendrá confianza cuando son debidamente satisfechas estas necesidades, formando buenas expectativas acerca del cuidado que él puede recibir de los demás.

Si papá y mamá proveen al recién nacido de un grado de familiaridad, consistencia y continuidad, el niño desarrollará un sentimiento de que el mundo, especialmente el mundo social, es un lugar seguro para estar; que las personas son de fiar y amorosas. También, a través de las respuestas paternas, el niño aprende a confiar en su propio cuerpo y las necesidades biológicas que van con él.

Si los padres no son fiables o son inadecuados en su proceder; si rechazan al niño o le hacen daño; si otros intereses provocan que ambos padres se alejen de él cuando los necesita, el niño desarrollará desconfianza. Será una persona aprensiva y suspicaz con respecto a los demás.

No completar con éxito esta etapa puede dar lugar a una sensación de miedo por la inconsistencia del mundo. El niño llega a concluir "por más que yo haga, llame o pida nadie va a venir a ayudarme." Por otra parte, si los cuidadores a veces son excesivamente cariñosos y al poco tiempo se tornan indiferentes o fríos, el niño no entiende qué sucede; "qué hice mal para que cambiaran, qué debo hacer entonces para satisfacerles." Esta inconsistencia dará lugar a la ansiedad, a inseguridades, y a una sensación excesiva de desconfianza.

Es importante recordar que esto no quiere decir que los padres tengan que ser los mejores del mundo. De hecho, aquellos padres que son sobre protectores; que están ahí tan pronto el niño llora, le llevarán a desarrollar una tendencia mal adaptativa que Erikson llama **desajuste sensorial**, siendo excesivamente confiado, incluso crédulo. Esta persona no cree que alguien pudiera hacerle daño y usará todas las defensas disponibles para retener esta perspectiva exagerada.

Si se logra un equilibrio, el niño desarrollará la virtud de **esperanza**, una fuerte creencia en la que se considera que siempre habrá una solución al final del camino, a pesar de que las cosas vayan mal. Uno de los signos que nos indican si el niño va bien en este primer estadio es si puede ser capaz de esperar sin demasiado jaleo a demorar la respuesta de satisfacción ante una necesidad: "mamá y papá no tienen por qué ser perfectos; confío lo suficiente en ellos como para saber esta realidad; si ellos no pueden estar aquí inmediatamente, lo estarán muy pronto; las cosas pueden ser muy difíciles, pero ellos harán lo posible por arreglarlas". Esta es la misma habilidad que utilizaremos ante situaciones de desilusión como en el amor, en la profesión y muchos otros dominios de la vida.

En el caso específico del niño ciego o con baja visión, es muy útil el lenguaje verbal de los cuidadores y el uso de estímulos táctiles. Es decir, ya que el niño no recibe información visual o la percibe de forma incompleta, debemos brindarle esa información por otros medios. Si queremos que el bebé desarrolle confianza, cuando le sonreímos y lo miramos con cariño debemos añadir unas palabras con un tono cariñoso, una caricia, un beso o un canto para expresarle este sentimiento.

Un trato natural y a la vez afectuoso es un importante factor para asegurar el desarrollo de personalidad más equilibrado para el pequeño ciego



En los primeros meses es importante el clima familiar el impacto psicológico que reciben los padres al saber que su hijo es ciego puede interferir en el trato que le dan al pequeño, pero sienten una satisfacción al comprobar que su hijo sigue un desarrollo armónico como los demás niños

El niño ciego puede captar la tonalidad afectiva de las personas con las que vive



También genera confianza el hecho que el niño aprenda a predecir poco a poco lo que sucede a su alrededor y el resultado de sus actos. Por eso, si el bebé llama y estamos preparando un biberón para llevárselo, mientras espera podemos hablarle acerca de lo que estamos haciendo: "Mamá está preparando tu biberón, pongo leche y revuelvo, que rico..." De igual modo, cuando vamos a alzarlo, sentarlo, voltearlo, etc.; conviene avisarle con palabras lo que vamos a hacer. Incluso se puede hacer sonar un juguete para que el niño lo asocie a cierta actividad, por ejemplo, antes de llevarlo a su corralito, siempre le damos un chin-chin y lo sonamos; o antes de colocarlo en su coche,

hacemos un ruido de carro "Run-run". Poco a poco esto hará que el niño desarrolle su capacidad de atención al medio, de asociación y su inteligencia en general; al tiempo que tendrá más confianza porque comprende lo que sucede y va a suceder.

2- Autonomía vs. Vergüenza y duda (1-3 años).

Los niños, entre uno y tres años de edad, comienzan a mostrar signos de independencia al tolerar estar más tiempo lejos de su madre, al querer caminar solos o al tomar decisiones sobre el juguete a utilizar, la ropa preferida, la comida que quieren probar, etc.

Si se alienta y apoya la independencia creciente de los niños en esta etapa, se vuelven más confiados y seguros respecto a su propia capacidad de enfrentar el mundo. Si los critican, controlan excesivamente, o no se les da la oportunidad de afirmarse, comienzan a sentirse inadecuados en su capacidad de sobrevivir, y pueden entonces volverse excesivamente dependiente de los demás, carecer de autoestima, y tener una sensación de vergüenza o dudas acerca de sus propias capacidades.

Cuando los padres o cuidadores dan oportunidad al niño de explorar y descubrir nuevas cosas, este desarrollará un sentido de autonomía o independencia. Los padres deben buscar un equilibrio entre no desalentar sus iniciativas ni tampoco presionarlo demasiado a mostrar destrezas. La mayoría de la gente le aconsejan a los padres que sean “firmes pero tolerantes” en esta etapa, y desde luego el consejo es bueno. De esta manera, el niño desarrollará tanto un autocontrol como una autoestima importantes.

Por otra parte, si los padres acuden de inmediato a realizar por él las acciones dirigidas a explorar y a ser independiente, el niño pronto se dará por vencido, asumiendo que le estamos diciendo que no es lo suficientemente bueno. Debemos tener presente que el burlarnos de los esfuerzos del niño puede llevarle a sentirse muy avergonzado y dudar de sus habilidades. Si no somos lo suficientemente pacientes para esperar a que el niño se ate los cordones de sus zapatos, nunca aprenderá a atárselos, asumiendo que esto es demasiado difícil para aprenderlo.

Si logramos un equilibrio apropiado y positivo entre la autonomía y la vergüenza y la culpa, desarrollaremos la virtud de una **voluntad poderosa** o determinación. Una de las cosas más admirables y frustrantes de un niño de dos o tres años es su determinación. Su lema es “puedo hacerlo”. Si preservamos ese “puedo hacerlo” (con una apropiada modestia, para equilibrar) seremos mucho mejores como adultos.

El niño con discapacidad atraviesa por las mismas etapas de desarrollo psicosocial. Por ello, aun que en esta edad se perciba que el niño ciego se desplaza menos que los otros niños o lo veamos más “quieto”; no significa que él o ella no quiera avanzar en su independencia y explorar nuevas cosas. Debemos preguntarnos más bien ¿Cómo estimular su autonomía? ¿Cómo promover que tenga confianza al desplazarse e interés en tocar y conocer las cosas?

Para los padres de niños con discapacidad esta etapa es crucial, pues puede ser que ellos los perciban aun como bebés que los necesitan para todo, e inconscientemente los traten así, siendo que ya son niños o infantes que quieren hacer y decidir cosas por sí mismos. Frecuentemente hemos visto que este proceso se ve retrasado por acciones como:

- Darle al niño alimentos licuados o en puré después del año de edad y preferir llevarle la comida a la boca y no que él utilice sus manos o inicie a utilizar la cuchara.
- Limitar al niño en su desplazamiento: caminar, gatear, correr; por temor a que tropiece o se golpee.
- Llevarlo siempre de la mano al caminar y cargarlo al subir o bajar escaleras; en vez de monitorearlo mientras se desplaza utilizando sus manos o su bastón.
- Evitar que utilice juegos como resbaladeros, columpios, barras para colgarse o para escalar y túneles por temor a golpearse con ellos o con los otros niños que están jugando en el lugar. A este respecto los cuidadores no deben transmitirle temor al niño o dudas

sobre su capacidad para utilizarlos. Lo que pueden hacer es escoger los juegos adecuados (preferiblemente de plástico y no de hierro), hacer una exploración táctil previa, supervisar el juego, hacerlo acompañar de otro niño mayor, hacer de la experiencia algo divertida aunque enfrente alguna dificultad.

- Tener al niño durmiendo en el mismo cuarto o en la misma cama con sus cuidadores. Muchas veces el hacinamiento característico en los hogares marginales de nuestro país, hace que esto se prolongue hasta una edad avanzada de 8-10 años, lo que resulta perjudicial para los niños.
- Alcanzarle todos los objetos al niño y colocárselos en la mano. Tanto el niño ciego como el de baja visión a esta edad ya puede explorar con sus manos y sacar objetos de un recipiente o caja; y en el caso de los que tienen baja visión, necesitan ser estimulados a utilizar conjuntamente el tacto y la visión para explorar y alcanzar objetos.
- Molestarse y “callarlo” cuando hace ruidos fuertes dando golpes con las manos (como tambor) o con objetos. Realmente esta acción indica que está adquiriendo mayor desarrollo motor y que quiere producir un efecto (sonido, ritmo) por sí mismo para entretenerse y entender como funciona el movimiento. Claro está que le vamos a enseñar en que lugar y momento puede jugar así y en cuáles no (en la iglesia, cuando alguien está durmiendo, hablando por teléfono, etc.)

Otras acciones importantes en esta edad, encaminadas a la adquisición de autonomía y autoestima son:

- Control de esfínteres (que avise cuando quiere ir al baño permitiéndole dejar el pañal).
- Colaboración al momento de vestirse/desvestirse, bañarse.
- Exploración y manipulación de toda clase de objetos (no peligrosos).

Finalmente, pero con un alto grado de importancia; en esta etapa el niño debe iniciar a participar más socialmente, tanto con niños como con adultos. Algunos padres piensan dos veces antes de llevar a su hijo a un cumpleaños donde se enfrentará a los comentarios y miradas de los demás respecto a su discapacidad. Esto no significa que se avergüencen de su hijo, más bien son sentimientos normales en los padres y madres que aún se pueden sentir desorientados o dudosos respecto a cómo la interacción social puede afectar a su hijo. La verdad, es que esta interacción no solo es beneficiosa, sino indispensable; y mientras más pronto se inicie mejor. Es importante sin embargo, que los padres tengan una actitud de confianza y de tranquilidad al presentar a su hijo o integrarlo con otros niños, ya que este percibirá rápidamente los sentimientos de sus padres y será influenciado por los mismos.

Una de las madres, comentó que en cierta ocasión viajaba en el bus junto con su hija ciega de 7 años de edad. Como suele suceder, una señora se les acercó y al ver la mirada de la niña preguntó en tono apesarado: “¿No mira la niña?”. La madre cuenta que se sintió tan ardua y confundida que no pudo contestarle nada; sin embargo fue la pequeña quien le respondió: “No miro con los ojos, pero sí con mis manos”, pues anteriormente alguien le había dicho esta frase. Como queda reflejado en esta experiencia, a veces los niños tienen menos inseguridad o vergüenza que los adultos. Esto se empieza a cultivar desde una temprana edad cuando les transmitimos que son valiosos tanto por su apariencia como por sus habilidades.

3- Iniciativa vs. Culpa (3-5 años).

Alrededor de los tres años los niños se imponen o se hacen valer con más frecuencia. Comienzan a planear actividades, inventan juegos, e inician actividades con otras personas. Si se les da la oportunidad, los niños desarrollan una sensación de iniciativa, y se sienten

seguros de su capacidad para dirigir a otras personas y tomar decisiones. Inversamente, si esta tendencia se ve frustrada con la crítica o el control, los niños desarrollan un sentido de culpabilidad. Pueden sentirse como un fastidio para los demás y por lo tanto, seguirán siendo seguidores, con falta de iniciativa.

El logro exitoso de esta etapa gira en torno a mostrar iniciativa en hacer por sí mismo ciertas cosas, a partir de la autonomía adquirida en la etapa anterior. Por ejemplo:

- Iniciativa para hablar con otra persona: niño o adulto.
- Para tocar o explorar un objeto.
- Para desplazarse a cierto lugar (subir escaleras, salir al jardín).
- Para subirse a los columpios.
- Para bañarse, cambiarse solo; o ayudar más durante estas actividades.
- Para ir al baño solo.
- Para comer de manera independiente, etc.

La iniciativa sugiere una respuesta positiva ante los retos del mundo, asumiendo responsabilidades, aprendiendo nuevas habilidades y sintiéndose útil. Los padres pueden animar a sus hijos a que lleven a cabo sus ideas por sí mismos. Debemos alentar la fantasía, la curiosidad y la imaginación.

En esta edad los niños suelen integrarse a un kínder o pre-escolar, un programa educativo como estos le ayudará a llevar a cabo sus iniciativas en el juego, el aprendizaje y las relaciones sociales. Al mismo tiempo lo pondrá en situaciones de asumir responsabilidad y culpa por sus actos, enfrentando la frustración de sus iniciativas y buscando nuevas soluciones.

Para los niños con discapacidad visual, es de igual importancia iniciar su educación pre-escolar. Siempre debemos considerar el nivel de desarrollo y de autonomía antes de integrarlo, realizando una evaluación psico-pedagógica previa. Hemos comprobado que los niños que han pasado por un programa de estimulación temprana ya sea en un centro para personas con discapacidad o en su hogar, tienen mejor disposición a tener éxito en el pre-escolar.

Los niños con discapacidad visual quizás muestren menos iniciativa en algunas actividades, como dirigir un juego o inventar un trabajo manual. Esto se debe a que han tenido menos oportunidad de observar modelos de cosas y de personas para imitarlas; ya que en el primer caso, los niños se basan en algo que ven para construir otra cosa; y en el segundo, imitan las acciones y habilidades sociales de sus compañeros líderes. Debido a esta desventaja, es erróneo pensar que el niño con discapacidad visual sea menos creativo o no tenga iniciativa. Más bien, esto significa que requieren que los adultos les muestren como jugar y trabajar con distintos materiales y que los entrenen en habilidades sociales; así ellos podrán tener mayores espacios para cultivar su creatividad y liderazgo.

Al igual que en la etapa anterior, es importante que los cuidadores no presionen al niño ni se muestren ansiosos evaluando o comparando las destrezas que este posee. Lo mejor es preocuparse de conocer muy bien a su hijo, saber cuales son las habilidades que posee y que carece, y apoyar siempre sus iniciativas enseñándole límites y formando hábitos. Por ejemplo, un niño de 4 años puede tener la iniciativa de cantar una canción en una reunión familiar, los padres apoyarán su idea y se mostrarán orgullosos. Pero, si regresa 3-4 veces con la misma petición, los padres le indicarán sin hacerlo sentir culpable, que es suficiente y que ahora es el turno de los adultos para conversar o el turno de otro niño para cantar.

En esta edad, los niños también empiezan a formarse un auto concepto, ven las diferencias físicas y reconocen las características actitudinales de otros niños o adultos, y de sí mismos. Por ejemplo se pueden percibir como altos, pequeños, gordos o flacos, en relación a sus demás compañeros. Tienen un concepto más o menos acertado de quienes de sus compañeros son amigables, pleitistas, enojados o graciosos. Por ello, cuando surgen preguntas o conflictos acerca de su limitación física o la percepción de una diferencia; los padres deben estar preparados para responder con veracidad y positivismo y no mostrar conmiseración o confusión ante estas inquietudes que con seguridad plantarán sus hijos.

EXPERIENCIAS

- A mi nieta ciega de ocho años le hemos enseñado a saludar, y despedirse moviendo su mano derecha. Cuando el bus escolar llega a recogerla a la estación, ella lo saluda para indicarle que está allí lista. También le enseñamos que al llamar a alguien puede mover su mano de enfrente hacia ella misma. Fue curioso que al principio ella imitaba los movimientos sujetando con su mano izquierda su otra mano, tal como la tomábamos nosotros; pero luego aprendió la manera correcta.
- Hacer amigos en la adolescencia, participando en trabajos grupales en el colegio. Compartir actividades recreativas y deportivas.
- Educar los hábitos al comer, socializar.
- Hacer algo planificado para que se interrelacione con niños de su edad, no esperar solamente que los amigos surjan espontáneamente, favorecer el desarrollo de amistades- Invitarlos, explicarles como relacionarse o jugar con él.
- Entre hermanos, a veces hay un rechazo porque se le resta atención, no ha aprendido a conocerse y convivir.

<https://www.avancepsicologos.com/desarrollo-psicosocial/>